

R. 21881

DISCURSO SAGRADO

QUE EN EL

ANIVERSARIO DE LA CONQUISTA DE GRANADA,

PRONUNCIÓ

EN LA SANTA, METROPOLITANA Y APOSTÓLICA IGLESIA CATEDRAL

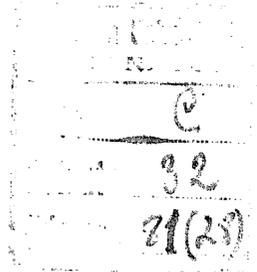
DE DICHA CIUDAD,

EL 2 DE ENERO DE 1849,

El Ldo D. Antonio Sanchez Arce y Peñuela,

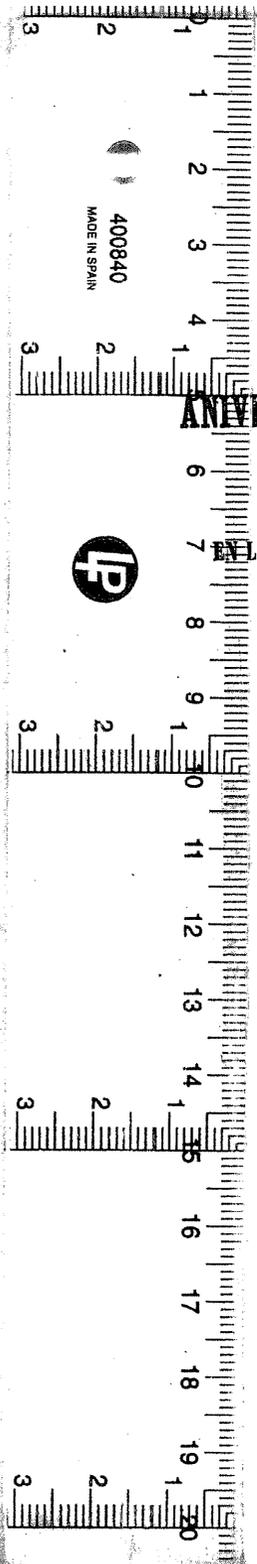
Cura propio

DE LA PARROQUIAL DE DILAR.



GRANADA,

IMPRESA Y LIBRERÍA DE DON GERÓNIMO ALONSO,
calle del Colegio Catalino núm. 1.



400840
MADE IN SPAIN

R. 21881

DISCURSO SAGRADO

QUE EN EL

ANIVERSARIO DE LA CONQUISTA DE GRANADA,

PRONUNCIÓ

EN LA SANTA, METROPOLITANA Y APOSTÓLICA IGLESIA CATEDRAL

DE DICHA CIUDAD,

EL 2 DE ENERO DE 1849,

El Ldo. D. Antonio Sanchez Arce y Peñuela,

Cura propio

DE LA PARROQUIAL DE DILAR.



GRANADA.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE DON GERÓNIMO ALONSO,
calle del Colegio Catalino núm. 1.



*Dirupisti vincula mea : tibi sacrificabo
hostiam laudis.*

Has roto, Señor, las cadenas de mi esclavitud; yo te ofreceré una hostia de alabanza. Salmo 115.

ILLMO. Y EXCMO. SEÑORES.

Á despecho del tiempo que pretende envolver en su caos los mas grandiosos acontecimientos; á pesar del vértigo de las revoluciones que han conmovido los estados, y variado mil veces las instituciones de nuestra monarquía : despues de un período de trescientos cincuenta y siete años en que se han sucedido generaciones sin cuento, desquiciando antiguas sociedades para reconstruir otras, vosotros permanecéis fieles aun en tributar al Dios de las batallas la oblacion de una gratitud generosa por la heroica conquista de esta hermosa ciudad, nuestra cara patria. Yo os bendigo en estos instantes de entusiasmo, y mi corazon se llena de gozo al contemplaros hoy bajo estas bóvedas santificadas, agrupados cual una sola familia ante el altar venerando del Dios de nuestros padres, y en torno de ese estandarte, que revela la antigüedad de nuestras glorias, y á cuya sombra guerrearón mil y mil valientes de la heroica Iberia.

Leales y piadosos granadinos : gloriaos al recordar aquel día de triunfo que aseguraba vuestra independencia de un poder extraño, y garantizó la estabilidad de vuestras creencias religiosas. Nobles guerreros de la Ilíberis salvada, haced que el estampido del cañon anuncie desde esa Alhambra á los pueblos que nos contemplan, el júbilo que anima á los buenos patricios, y el eco de músicas marciales repitase á compas del tañido arrebatador de esa campana de gratas tradiciones. Quemad aromas exquisitos, Ministros del santuario, y dirigid al Señor un nuevo cantar, mas sublime que el cántico de los Grados, que á coros repitieran los antiguos Levitas en el día memorable de la dedicacion del Templo del hijo de David. Y vos, digno Pontífice de la nueva ley, preparad el ara do debéis ofrecer al Cielo el inmenso Sacrificio eucarístico, á nombre de un pueblo que henchido de alegría, ostenta su piedad al Dios de Sabaot. Digno es, en verdad, de honor, de gloria y bendicion; porque al fin dignóse romper los pesados hierros de la esclavitud ominosa, que sobre nosotros pesara un día. *Dirupisti vincula mea etc.*

Ah! por qué lució para la malhadada patria mia el año undécimo del octavo siglo! En él habíase enarbolado en nuestro suelo el pabellon de la media-luna, y con él la enseña del mas feroz despotismo. Nuestra independencia fué hollada por los invasores, y nuestros mas sagrados derechos violados con impudencia. Sentados, cual otro pueblo á las márgenes de los rios de Babilonia, hemos deplorado la memoria de Sion, y nuestras harpas estaban suspendidas en los sauces de la ribera. Los que nos hicieron cautivos nos decían : cantadnos cánticos de Sion. Ah! cómo cantaríamos nosotros los cánticos del Eterno en tierra extranjera?

Cerca de ochocientos años habia que los campos de Jeréz y Medina-Sidonia habian admirado un ejército de 100,000 combatientes, que muy luego fué humillado en los llanos de Laina á orillas del Guadalete por los escuadrones árabes, y la pérdida traicion de indignos españoles. Jornada infausta que desquició el trono donde ostentaran un día sus diademas brillantes los Ataulfos, Wambas y Recaredos! pero época tambien de donde debian partir memorables hechos de armas, que envanecerán siempre á los buenos españoles, y que acrecentarán blasones mil al pié del trono que sostuvieran con dignidad sin mancilla esos monarcas ilustres, cuyos nombres se ha encargado la posteridad de conservar en el catálogo de los héroes por sus costosos sacrificios en defensa de la religion y de la patria, contra el error y la usurpacion agarena.

Empero la Providencia Divina habia señalado á este imperio la

hora de su estrepitosa caída. Esta sonó en efecto, fúnebre como aquella en que se humilló la altivez del pueblo rey, y la dominacion mulísmica en España, disipóse cual niebla que cede á los rayos de un sol puro y esplendente. La aurora de este día asáz dichoso levántase radiante en nuestras colinas, y las legiones agarenas puestas en desórden, y su poder robusto abatido, y sus medias-lunas empañadas, desaparecen de nuestro horizonte para hundirse en las regiones de occidente.

El Altísimo, cansado de tolerar en este pais á los enemigos de su santo Nombre, confió á los católicos monarcas de Aragon y de Castilla D. Fernando y Doña Isabel y á sus beneméritos soldados, la conquista de Granada; él los auxilió como un guerrero fuerte para desbaratar las cadenas que nos oprinían : Dirupisti vincula mea. Proteccion tan augusta y decidida reclama de nosotros los sentimientos de la gratitud hácia Dios, y justificar la accion de gracias que con estos cultos le ofrecemos hoy : Tibi sacrificabo hostiam laudis.

He delineado el plan de mi oracion. Sedme atentos.

Señor : Tú que rodeado de mundos de esplendente luz, empañas esta con la lumbre eterna de tu Ser divino : Tú que asientas tu trono en lo mas elevado de los cielos, y desde allí presides las naciones todas : Tú, Dios mio, en medio del estruendo que forma el giro de las esferas celestes, impulsadas por tu mano omnipotente, te dignarás escuchar mis débiles acentos, pidiéndote la gracia que dignifica los conceptos y palabras del orador sagrado. Inspirado por tu eternal sabiduria, publicaré con acierto las glorias de mi pueblo, y al encomiarlas, el lenguaje de las pasiones distará de mis labios; porque Tú me dictarás palabras de eterna vida. En este empeño María es mi intercesora; escúchala, Señor, á la vez que nosotros la aclamamos llena de tu gracia. AVE MARÍA.

ILLMO. Y EXCMO. SEÑORES :

¡Cuán fácilmente se frustran los proyectos del hombre! Con cuánto furor arrolla el tiempo en su carrera las obras de la grandeza y poderio de los pueblos, y qué en breve desaparecen de la escena del mundo esos héroes cuya celebridad cantó la fama!

Triunfante Alejandro de las naciones, sucumbe al golpe que lo lanza al sepulcro, para confundirse sus cenizas con las del esclavo; é increíble pareciera, á no haberlo visto, que el camino de Jena y Austerlitz, de Wagram y Marengo, fuese el mismo de Santa Elena. Lacedemonia y Atenas ya no figuran en la república de las letras, y la nacion guerrera descolgó á su vez del Capitolio los trofeos de sus victorias, y el bárbaro que morara un dia en las riberas del Báltico y del Danubio, los holló con planta inmundada y atrevida. Los mas robustos imperios se han derrumbado: los monumentos de los hombres se desploman y se esconden bajo sus escombros; caducan al fin las instituciones á despecho de los que las crearan, y la faz de las naciones cambia, como por encanto, alterándose sus usos y cóstumbres, su religion y sus creencias, y sucumbiendo sus moradores para ser reemplazados por generaciones extrañas, y perderse entre otras que ya pasaron.

La historia de nuestro pueblo, Señores, aduce un testimonio incontestable de esa inestabilidad de las ereaciones humanas. Apoderados de este país de bendicion para esquilmarlo los Celtas, los Ródios y Fenicios, las naves de Cartago que cruzaran dilatados mares, penetran hasta nuestras costas, socolor de un comercio que deslumbró á los antiguos pobladores. Esta nacion ostenta su poder para oprimirnos, y los soldados de Amilcar se abren paso para levantar en la península el trono de los hijos del Africa.

Las águilas del imperio, que habian extendido su vuelo hasta los climas mas remotos, ven con envidia la dominacion del Cartaginés en nuestro suelo: baten sus alas con orgullo, y, arrojándose sobre la presa, despojan á esta república del lustre que con sus hazañas adquiriera. Roma domina como señora, pero el pesado cetro de sus Pretores se quebrará muy luego. La borrasca ruge en las heladas regiones del norte: su bramido amedrenta á los pueblos de occidente: el coloso se estremece, cae por tierra; y al dividirse sus despojos, inmensas bandadas de Suevos, de Vándalos, Alanos y Godos inundan nuestras provincias.

Mas de trescientos años vimos al Godo regir los destinos de nuestra patria, cuando enojado el Cielo por sus excesos quiere trasladar la silla de su imperio á manos de otro pueblo. Entonces llama en su furor á los ilusos secuaces de Islam, y no parece sino que estos fanáticos reciben del Señor la misma orden que intimó Nabuco á Holofernes, general de su milicia: «*Sal, le dijo, contra todos los reinos de Occidente, y principalmente contra aquellos que menospreciaron mis mandatos. No perdonará tu ojo á ningun reino; y suje-*

tarás á mí toda ciudad fuerte.” Enmudeció el oráculo, y las huestes árabes se derraman por los campos de Tarifa, y las aguas del Guadalete corren tintas con la sangre de los Godos, y el imperio musulman se hace poderoso en nuestro suelo.... La dominacion se perpetúa. Un siglo y otro siglo son testigos de su engrandecimiento, y de la dura opresion que los buenos sufren.

Señalado, empero, estaba un día en el libro del destino en que las medias-lunas africanas perdiesen su brillo, y llegó este dia glorioso en pos de dias mil de ominoso recuerdo, y nos rehicimos de nuestras pérdidas, y protegidos por el Cielo, vencimos á los soberbios y restauramos nuestra patria y nuestras glorias, y..... El entusiasmo, católicos, que llena mi corazon en estos instantes, me ha hecho anticipar los hechos. Hay un inmenso vacío en esta ligera reseña que debe llenarse con acciones heroicas, con virtudes nobles, con el mas acrisolado patriotismo, acciones, virtudes y patriotismo que existen. Oh! no pasemos, pues, en silencio esa interesante cuanto gloriosa página de nuestra historia. Luego que la háyamos considerado, nos entregaremos con doble satisfaccion al gozo que nos inspira ese hecho que os he enunciado, y que es imposible dejar de leer hoy en el semblante de todo buen granadino.

Decía, Señores, que los árabes habíanse apoderado de nuestro hermoso país por los años de 711 en que sufrimos el primer descalabro para nuestra completa ruina. Pero ¡ay! que no se humilla á una nacion de valientes impunemente, y mas cuando está sostenida por un poder sobrehumano! Si hubo menguados y villanos españoles que olvidaron que en sus venas circulaba la sangre del Fenicio, del Cartaginés y del Romano para vender su patria á los soldados Islamitas, hubo tambien generosos patricios, guerreros esforzados, que, amantes siempre de su pueblo, opusieron sus pechos al acero de los invasores, y lucharon sin tregua ni respiro, y supieron hacer trizas el horrendo yugo del musulman despotismo.

Ah! cuán dignamente lucharon por la independenciam de su pueblo los ínclitos conquistadores de Uceda, Madrid y Salamanca, los de Toledo y Talavera, Mallorca y Valencia, Córdoba, Murcia y Sevilla! En los anales venerandos de estos pueblos leeránse siempre con gloria los nombres de Fernando I de Navarra, Alfonso VI, D. Jaime el Conquistador, y el del inmortal Fernando el Santo; porque ocupados de la prosperidad de su patria, la restauraron del poder de sus adversarios á precio de su sangre; sin embargo de que extinguir no pudieron la morisma en nuestro suelo, que-

dando al fin imperfecta la gloriosa obra que comenzaron.

Mas llegado era el momento en que unas mismas sienes habian de sostener las dos coronas de Aragon y de Castilla, y de este modo formarse en la península la unidad nacional, robusto poder ante quien habian de prosternarse el orgullo y poderío de los árabes, y cesar por lo tanto la obstinada lucha de estos con los cristianos. Verificóse el enlace de los reyes D. Fernando y D.^a Isabel, y con él centralizóse el territorio español y sus fuerzas se concentraron. Un doble pendon se desplegó entonces á la cabeza de nuestros ejércitos; porque preciso era para contrariar el anhelo de conquista de los mahometanos, y el espíritu de proselitismo que los animaba, invitar á la pelea á los buenos patricios, y á los defensores celosos de la fe cristiana, atacada bruscamente por los prosélitos de una creencia nueva. Una cruzada de salvacion debia formalizarse. El estandarte de ella alzóse á la vista de los pueblos por una mano robusta, y los pueblos se decidieron á la contienda, y los grandes aprestaron sus gentes para ella, y el augusto trono de nuestros monarcas vióse en breve rodeado de una hueste decidida á salvar con sus vidas los dos mas caros intereses de una nacion : su RELIGION Y SU INDEPENDENCIA.

Abatido aun el reino de Granada por los aventureros hijos del profeta de la Meca, lamenta su desgracia cual los infelices expatriados de Israel, establecidos á las márgenes del rio Chobar. Mas el oráculo consolador que reanimó las esperanzas de aquel pueblo, parece oírse de nuevo en los lares patrios de nuestros abuelos. *Oh! hija de Sion, canta las alabanzas del Señor, se les dice. Yo reuniré á tus hijos largo tiempo separados de tus solemnidades : no vivirán ya en el oprobio; aniquilaré á tus opresores, y levantaré á mi pueblo hasta el esplendor y la gloria en los mismos lugares testigos de su ignominia.*

Señores : para empresa tan difícil como gloriosa, habia la Providencia Divina elevado al solio de la Hesperia á los ilustres monarcas Isabel y Fernando. El temple de alma de tan esclarecidos personajes y sus virtudes excelsas necesitábanse para derrocar un poder robusto, radicado largo tiempo por el terror en nuestro suelo. Incansables en ensanchar sus estados, ya sus armas veíanse victoriosas en Aragon, Cataluña, las Castillas y otros reinos ; mas su noble ambicion no yese satisfecha hasta tremolar sus banderas en las almenas del real alcázar de Granada, cumpliendo de este modo los designios de Dios para con su pueblo.

Asi es que esa ambicion, generosa en nuestros reyes, no es el

espíritu de vértigo que se apodera del pensamiento de esos genios belicosos que no sueñan sino en conquistas y en el poder, con el solo objeto de cubrirse con un fantasma de gloria, que se disipa cual ligero sueño, formando para ello la devastacion del mundo, y anegando la tierra con arroyos de sangre humana. No es la ambicion criminal de Rómulo y de Erostrates, que para reinar aquel ha de inscribirse en el catálogo maldecido de los fratricidas ; y para inmortalizar éste su memoria, debe poner fuego con mano impia al templo de Efeso. En el pecho de nuestros libertadores esa pasion ha germinado con el fuego de un patriotismo desinteresado, robustecido con el valor de los verdaderos héroes, y el celo santo que inspira el cristianismo, y se ha dilatado, cual árbol frondoso, para prestar á la humanidad los frutos de la civilizacion, y las esperanzas y consuelos de la religion de Jesucristo.

Animados de tan nobles principios, que simpáticamente comunican á sus leales súbditos, las privaciones y fatigas de una dilatada campaña, habrán perdido su aspecto imponente : los peligros de la guerra, y las falanges numerosas de los árabes, erizadas de picas y cimitarras, habrán cambiado su carácter amenazador ; y sus robustos muros y sus torres fortificadas, no serán ya un obstáculo invencible que deje de arrostrarse por la superioridad de su genio. El eco clamoroso de la patria, afligida por el árabe tenaz, reclama el apoyo de los buenos que han sobrevivido á los días de abatimiento y exterminio, y ese eco siempre enérgico, siempre interesante para las almas grandes y emprendedoras, no se pierde en los leales pechos de los monarcas castellanos. Inflama en ellos el ardimiento de los bravos ; mil recuerdos gloriosos ofréncense á sus almas, y el amor á esa cara madre que hora la deslealtad de muchos de sus hijos, inspira á Fernando el lenguaje de un noble patriota de la nacion bendita, inmolado en defensa de las leyes patrias : *«Poneos á punto, dice á sus soldados, y sed hombres de valor, y estad prevenidos para pelear con estas naciones que se han coligado contra nosotros para perdernos y á nuestras cosas santas; porque mas nos vale morir en batalla, que no ver el exterminio de nuestra nacion y santuario.»*

Oh! bello instinto de nuestra naturaleza! oh! dulce amor de la patria! cuán gratas son tus inspiraciones, y qué abundantes los consuelos que derramas sobre el corazon de los humanos! Si, tu origen es celestial, porque tú das impulso á infinitas virtudes, y siguiendo tus preceptos formas el bienestar de los imperios. Por qué desnaturalizado el hombre ha violado mas de una vez tus sa-

crossantas leyes?..... Pero estas aberraciones del humano espíritu, no desvirtúan tu influencia poderosa.

Con efecto, Illmo. y Excmo. Señores : el amor decidido de la patria es el principio que mina los cimientos ruinosos sobre que se alza la tiranía y el orgullo de los déspotas : él es la mano robusta que sofoca en su origen las tentativas de los anarquistas, ó las reprime con firmeza una vez públicas, y él el antemural formidable de se estrella la agresion injusta de los pueblos extraños, ó sacude con denuedo y bizarría el yugo insoportable de su dominacion odiosa. Quién sino tu voz de trueno convocó en las feraces llanuras de la Bética á los valientes caballeros de Castilla para empujar á su ruina al coloso africano, ébrio de poder en nuestro suelo? Quién sino su hábito soberano sopló la llama del valor de nuestros guerreros en los gloriosos campos de Lucena y Loja, Ronda, Lopera y Moclin para abatir la ciega arrogancia de los caudillos sarracenos? Ah! él fué el que reunió al pueblo ibero bajo ese mismo estandarte, que lleva escrito el lema de la gloria nacional, y de la religion de nuestros mayores, y este pueblo hizose invencible; porque ante tan gloriosa enseña desapareció el espíritu mezquino de partido; se sacrificaron las miras de privados intereses; y las divergentes opiniones que caracterizan á las fracciones políticas, se refundieron en un solo pensamiento, pensamiento salvador : *centralizar las fuerzas, reunir los poderes todos para humillar al poder opresor de una nacion extranjera que nos esclavizaba.*

Constantes con su noble decision, nosotros vimos á los bizarros escuadrones de Castilla desordenar mas de una vez con el valor de los héroes las poderosas filas de los árabes. Nosotros vimos ondear vencedor ese estandarte sobre los baluartes de Alhama, Málaga, Baza, Guadix y otras plazas importantes, y pasar á una posteridad dilatada para recoger las mas sinceras bendiciones, los preclaros hechos de armas de los Pulgares, Gonzalos de Córdoba, Hurtados de Mendoza, Ponces de Leon y otros mil capitanes que vivirán eternamente en la memoria de los amantes de las glorias de España.

Triunfos tan señalados dejaban entrever un porvenir colmado de felicidad, un día de inmensa dicha; porque era el día de la emancipacion de los españoles, y de la proscripcion de las hordas africanas en nuestro venturoso país. Para obtener este feliz resultado, era preciso luchar hasta el fin con obstáculos poderosos, marchar hácia Granada por un sendero de espinas y dificultades; des-

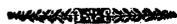
quiciar sus formidables muros, y oponer un valor de colosales fuerzas al valor que inspira la desesperacion en su último término, hasta alzar en el palacio árabe de la Alhambra el solio de los reyes de Castilla, sobre las ruinas que dejara el de los Alhamares y Mohamades.

Tal vez, Señores, nuestros católicos monarcas hubieran desistido de tamaña empresa, si su animosidad y celo por la causa santa que defendian, no disipase los negros presentimientos que el recuerdo de la historia de sus predecesores, pretendia infundir en sus ánimos, respecto á la toma de esta ciudad. Aquella se presentaba lúgubre, como la imágen sombría del infortunio. Ella les hacia ver á D. Alonso de Aragon con una hueste de 50,000 aragoneses y mozárabes asentar sus reales en la alquería de Dilár por los años de 1125, ocupar desde ésta á Armilla; pero verse después en la dura necesidad de formar atrincheramientos y estacadas para resistir en cierto modo el brio de los soldados infieles, y regresar en fin á la corte sin pisar este recinto. Ella les ofrecia en 1224 al esclarecido hijo de D.^a Berenguela, al impertérrito y santo Fernando, ayudado de los briosos caballeros de Alcántara, Santiago y Calatrava llegar con fuerzas considerables hasta las puertas mismas de esta ciudad; no penetrar, empero, dentro de sus muros. Así como en los de 1244 y 1319 les hacia ver el denuedo de los príncipes D. Alonso, D. Juan y D. Pedro, señor de Vizcaya, ocupando estos las colinas que dominan á Albolote y Atarfe, y aquel llegar hasta nuestros arrabales; pero pagar harto cara su osadía, buscando un asilo en la vecina sierra de Parapanda. Pero tan lúgubres recuerdos eran demasiado impotentes para entibiar el ardor guerrero que en sus pechos ardia, ni intimidar tampoco á los valientes caballeros, que cual animosos Macabeos, habianse coligado para restaurar los derechos invulnerables de la independencia española, y las libertades de la Iglesia de Granada.

Se hallaban pues á la vista de este pueblo, y su valor y su fe acrecentábanse por momentos. Sus miradas y sus votos dirigen se al cielo, y el ángel custodio de la ciudad interpone tambien su valimiento en favor de los buenos, y nuestro Dios va á quitar de la tierra el arco, y la espada y la guerra, y hacer que ellos duerman con toda seguridad. Ah! todos los corazones se hallan apercebidos á un gran contento. El asedio de la ciudad se estrecha cada dia mas : el hambre con su escuálido aspecto horroriza á los sitiados, y la desunion, principio destructor de los imperios, acaba el cuadro de una desesperacion cruel..... Los ministros del

Dios de Sion redoblan sus oraciones..... crecen las esperanzas.... el presente está todo lleno del porvenir.... Oh! *el golpe fué dado al quicio, y las puertas se han estremecido de arriba abajo.*— Nos hemos salvado, mis hermanos, el oráculo se ha cumplido. *Levantaré el cautiverio de mi pueblo de Israel, y edificarán las ciudades abandonadas y las habitarán. Y los plantaré sobre su tierra; y nunca más los arrancaré de su tierra que les di, dice el Señor Dios tuyo.*

Ah! entusiasmaos al contemplar suceso tan venturoso, hijos dichosos del Genil, gozaos en triunfo tan memorable : entre tanto yo me acerco al santo tabernáculo á presentar á nuestro Salvador un voto de gratitud á nombre vuestro, repitiendo aquellas palabras del salmo 115. *Has roto, Señor, las cadenas de mi cautiverio : yo te ofreceré una hostia de alabanza. Dirupisti vincula mea &c.*



Conservad en vuestra memoria este dia como un monumento, y celebradlo en vuestras generaciones con un culto solemne y perpetuo. Illmo. y Excmo. Señores, así trasmítala el hijo de Jokebed las órdenes del Altísimo á los ancianos de Israel, en los momentos en que aquel inmenso pueblo se disponía á dejar para siempre las regiones que fertiliza el Nilo, libre ya de la pesada coyunda de su esclavitud, y cuando el ángel exterminador vibraba en los aires la cuchilla de la muerte para hacer rodar las cabezas de todos los primogénitos de sus opresores. Ah! los clamores de la nacion cautiva habian penetrado hasta el solio de Jehová, y las fronteras de Canaan, tierra espaciosa y buena por donde, segun la enfática expresion de la Escritura, corren riachuelos de leche y miel, presentábanse á su vista decoradas de todos los atractivos. Iban á trocar la suerte de los esclavos por el destino de los libres. ¡Cuán justo era, pues, perpetuar con la mas solemne fiesta la memoria de este hecho, para en ella bendecir dignamente al Señor!

Tambien nosotros hemos sufrido los desmanes de la opresion mas dura, mis amados compatriotas. Tambien aherrojados bajo el bárbaro vasallaje de esa raza proscripta de Agar, hemos suspirado por los pabellones de Jacob, y tolerado los males del mas espantoso ostrascismo. Empero ese imperio, que parecia reunir en su

seno los elementos todos de una larga vida, ha derrocádose al fin, y nuestros augustos reyes ocupan ya el palacio que orgulloso descuellaba sobre las colinas de este nuevo Edén. El dia mas hermoso y brillante ha lucido para Granada, y la religion y la patria de consuno os recomiendan que conserveis este dia en vuestra memoria como un monumento de las glorias de España, y lo celebreis en vuestras remotas edades, con un culto de grandiosa solemnidad.

Hay acontecimientos en la historia de los pueblos, Señores, que exigen de estos, como un tributo, esa ovacion que engrandece á aquellos que tuvieron parte en su feliz desenlace. Roma encomia todavía el valor que en su defensa mostraran Scipion, Camilo, Julio, Pompeyo. El heroismo de Asdrubal y de Anibal no se recuerda sin entusiasmo por el Africa. La antigua Grecia bendice aun la memoria de Aquiles, de Pirro y de Ulises. Gloríase Macedonia de haber tenido aquellas tropas que á las órdenes de Alejandro derrotaron á los Persas. Atenas cuenta entre sus héroes todavía á los valientes soldados á quienes Aristides condujera á la victoria, alcanzada de los ejércitos de Mardonio en los campos de Platea. Empero Granada debe ver hoy por encima de los monarcas castellanos, y de esos guerreros prez y honra de nuestra nacion á quienes admira, al Rey inmortal de la gloria que preside los destinos de las naciones, al Dios de los ejércitos que inspira la verdadera fortaleza y comunica el valor legítimo, combatiendo por su pueblo predilecto, cual en otro tiempo lo hiciera contra los reyes de Canaan en Thanách, junto á las aguas de Maggedo, y á este Señor siempre propicio en defensa de una justa causa, ofrecer debe al pié de sus venerandos altares los trofeos de su triunfo, sus laureles y sus palmas, el sacrificio en fin de una hostia de alabanza la mas sincera. *Dirupisti vincula mea etc.*

Yo no quisiera recordar el triste cuadro que ofrece este pueblo en los dias calamitosos de la irrupcion de los árabes. Sin embargo, el gemido de nuestros caros compatriotas hiere profundamente mi corazon, al par de los ayes de las vírgenes que lloran su pureza infamemente violada. Los altares que el celo evangélico de Cecilio levantara, los veo profanados sin pudor y saqueado el santuario que la piedad de nuestros abuelos habia enriquecido. Escuadrones extranjeros han invadido injustamente nuestros campos, y se han posesionado con infamia de nuestra herencia.... Qué mayor oprobio para un pueblo noble? Y la corrupcion de ambos sexos, y el envilecimiento y servidumbre de las mujeres, y el acrecentamiento de la esclavitud, y el despotismo de los soberanos, y el avasa-

llamiento de los pueblos, perniciosas consecuencias del mahometismo, son las desgracias que pesan sobre la bella, pero infortunada Iliberia. Este pueblo gime bajo el yugo de una religion, que según ha dicho uno de los mas encarnizados enemigos del cristianismo, consagra la tiranía, fundando el trono sobre el altar, que parece imponer silencio á la ambicion, permitiendo el deleite, y que favorece la pereza natural, vedando las operaciones del entendimiento; con esta religion, continúa, no hay esperanza para las grandes revoluciones y la esclavitud queda establecida para siempre.

He aquí el estado de nuestro pueblo cuando el estandarte africano ondeaba sobre esas torres. Cotejado con el aspecto que presenta despues del 2 de Enero de 1492, y robustecereis esas convicciones que hoy os han acercado á estas aras, para ofrecer vuestros votos en accion de gracias al Dios que vela en la prosperidad de la nacion española.

¡Qué sublimes pensamientos para empeñar mas y mas nuestra gratitud, y dignificar nuestros cultos en este dia! Al furor de una esclavitud degradante, el nuevo Israel ha visto sucederse la ruina de los Faraones que lo oprimian. En vez de las ollas de Egipto y del pan amargo del extranjero, gustamos los ópimos frutos de esta tierra bendecida del Señor, y á las cenagosas márgenes del rio que bañaba al pais del destierro, han reemplazado las deleitosas riberas del Dauro y del Genil, amenizadas por todos los encantos con que la Providencia Divina dota á los paises de su predileccion. El pedestal que sostenia la estatua de Dagon se ha conmovido, se ha pulverizado, y sobre sus escombros distingue el area de la alianza y el tabernáculo de Moisés. Ezequías ha defendido á Jerusalem de las inicuas pretensiones de Senacherib. Purificada queda Samaria por el celo de Josías, de las abominaciones é insultos contra el Dios de Abraham y contra la casa de David perpetró un dia Jeroboan; y para cumplir con las ceremonias de su ley santa, los nuevos Macabeos han defendido á su patria de la tiranía del Asirio, y reconstruido los muros del lugar santo.

Oh! á vista de cambio tan portentoso, dejad que en mi arrobamiento exclame con el Profeta de los Salmos: *Pueblos esparcidos por el universo: mostrad con aplausos y alegres aclamaciones lo mucho que os interesais en la gloria de nuestro Dios. Acaba de someter á nuestro dominio las naciones infieles, postrándolas á nuestros piés. Nosotros somos su heredad escogida, nosotros la hermosa estirpe de Jacob, que siempre fué el objeto de su amor. Mirad al Dios protector de Jacob; vedle subir victoriosamente al santo*

monte al eco de trompetas y entre las mas vivas aclamaciones. Publicad, pues, el triunfo de nuestro Dios: cantad, cantad sus alabanzas: celebrad la gloria de nuestro Rey.

No eran ciertamente, Señores, de tan plausibles consecuencias las victorias alcanzadas por los Monarcas Españoles contra el poder fanático de los sarracenos, en los siglos anteriores al de la conquista de esta ciudad, y sin embargo tanto en aquellos, como en los tiempos que sucedieron á tan próspero suceso, hemos admirado la piedad de nuestros Reyes, siempre pronta á ofrecer por sus triunfos el homenaje que la Majestad Divina reclama por sus favores. Registrando nuestros respetables anales, ora se nos presenta el invicto D. Pelayo, despues de sojuzgar el orgullo de las legiones musulmanas, erigiendo un santuario grandioso en la soledad del monte Auseba, cerca de Cangas de Onis; ora en 814 D. Alonso II el Casto construyendo un templo á la Reina de los Angeles, y las iglesias de S. Tirso y S. Julian en Oviedo. Ya D. Ramiro I, por los años de 846, levantando un santuario á las faldas del monte Naranco; ya D. Fernando I de Castilla en 1040, despues de la toma de Visco y de los castillos de Taranco y S. Martin, dirigirse á cumplir sus votos, hechos al patrono de los españoles Santiago, visitando en Compostela aquel mismo santuario donde un dia se prosternaran llenos de piedad los Ordoños de Leon, los Alfonsos de Aragon, los Manueles de Portugal, los Calvos de Francia, los Duartes y Carlos de Inglaterra y Alemania. Aquí vemos, en 1085 á D. Alonso VI el Bravo, ofreciendo á Ntra. Sra. de Atocha el pendon real de la conquista de Toledo, luego que se ha apoderado de dicha ciudad: allí á D. Alonso VIII en 1158, obtenida la victoria de las Navas de Tolosa, entrar triunfante en Cuenca, y edificar la Sta. Iglesia de aquella ciudad, por motivo de su gratitud religiosa; así como en 1525 contemplamos al Emperador Carlos I y V del imperio, visitar por sí mismo el simulacro de aquella misma Señora, y mandar celebrar una grande solemnidad en accion de gracias, al saber la derrota del ejército francés por sus tropas, y la prision de su rey Francisco I.

Yo temeria molestar vuestra atencion, Illmo. y Excmo. Señores, insistiendo en aducir testimonios que justificasen mas y mas las demostraciones de vuestra piedad en este dia. Cuán digno de loor eterno sea el Señor, nuestro libertador, vosotros lo sabeis. Su diestra ha hecho ostension de su poder en bien de nuestro pueblo; la diestra del Señor nos sacó triunfantes de nuestros enemigos; la diestra del Señor se empeñó en favorecernos. *Miró la humildad*

*de sus siervos los muy cristianos reyes D. Fernando y Doña Isabel, y entregó hoy en sus manos la ciudad de Granada, centro de la fuerza y poderío de los Agarenos; engrandezcamos, pues, á nuestro Dios. Tales son las palabras de esta Sta. Metropolitana y Apostólica Iglesia en sus cánticos de este día; así como los votos de este heroico, cuanto piadoso vecindario, parecen estar expresadas en estas otras que puse al frente de mi discurso: *El Señor ha roto mis cadenas; yo le ofreceré una hostia de alabanza. Dirupisti vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis.**

Fieles de Granada.— No es un vano simulacro el que la religión y la patria os presentan en la solemnidad de este día. Os convocan á este recinto santificado, á rendir el homenaje de gratitud que reclama el recuerdo de un día en que dejásteis las cadenas que os esclavizaran, en que restaurásteis vuestros hogares, y con ellos el arca de la alianza, presa de los incircuncisos. Venís á celebrar el mas señalado triunfo de las armas españolas contra la tiranía de los sarracenos, de esas armas que asombraron á la Europa, luciendo victoriosas en los reinos de Nápoles, Cerdeña, Módena, Sicilia, Alemania; de esas armas que llevaron el terror al Africa, tremolando sus estandartes en los soberbios alcázares de Orán y Mazarquivir, de Bugía, Trípoli, Argel y Túnez; de esas armas que ostentaron su denuedo en América, cantando victoria en la Florida, en las costas de Campeche, en el lago de Nicaragua y en las riberas del Misisipi; de esas armas que hicieron respetar en ambos mundos, y que despues de una campaña de diez años, expulsaron de esta ciudad á los infieles, sostenidos por el robusto brazo del Dios de Sabaot, coronando la grandiosa obra que cerca de ochocientos años antes, comenzara Pelayo en las sinuosidades de la invicta Asturias.

Ah! os sorprenden tantas hazañas! os deslumbra gloria tanta! admirais la vasta extension de nuestros dominios! Felices días para esta nacion esclarecida! Una noble emulacion despiértase, quizá, en estos momentos en vuestros pechos, para con ella hacer os dignos hijos de guerreros tan ilustres! Empero esa heroica pasion que os haria conservar siempre ileso el glorioso timbre de buenos españoles, que nuestros padres esclarecieron, aun en los últimos confines de la tierra, y que os legaron como un sagrado, no, jamás germinará en vuestros corazones, en tanto que en ellos no

esté radicado el verdadero patriotismo, un patriotismo sin hipocresía; porque aquella pasion noble nunca se afilia con bastardas pasiones; porque ella para fomentar la prosperidad del pais no promueve tumultos, ni alimenta inveterados resentimientos, ni persigue al débil, ni al potentado lo adula cuando obra con injusticia; porque ella ve en la madre patria, no una esclava que se posee para gastar su existencia y lucrar con ella, si una digna matrona ante la cual deben acallarse los gritos de la ambicion desmedida, reprimirse los excesos de la licencia, y desaparecer la seduccion de villanos intereses; y el grande y el hombre del pueblo, y el sacerdote como el guerrero, y el magistrado cual el infeliz menestral, deben ofrecer en sus aras sacrificios que nunca son costosos; porque son dirigidos al bienestar del procomunal.

Dotes tan sublimes como indispensables para sostener el equilibrio de los pueblos, y coadyuvar á su engrandecimiento moral y material, hermoseaban el alma de nuestros venerandos abuelos. Ni desleales al pueblo que los vió nacer, mancharon con villanía las virtudes que este reclamaba, para su representacion en el teatro del mundo; ni orgullosos en su poderío, dejaron de empeñar al Cielo en su defensa, al acometer tamañas empresas. Ah! en él cifraron toda su confianza, y el laurel que ciñó sus sienes en el campo del honor, veíase luego confundido con los despojos de la victoria, ofrecidos generosamente á los piés del augusto trono del Dios que manda las milicias celestiales y ordena los ejércitos de la tierra. Esta conducta les mereció los aplausos de los hombres; Dios la premió tambien con ulteriores bendiciones, bendiciones que nosotros aun hemos alcanzado. Ojalá no seamos reprobados por llegar á ser ingratos!

Excmo. Señor: al celebrar hoy el aniversario del feliz éxito de esa lucha que nuestros magnánimos Monarcas sostuvieran, recordad vuestra mision, que de los mismos recibisteis. A ellos, cual al caudillo que habia dado la libertad á Israel, intimó Dios sus órdenes en estos términos: *«Establecerás jueces y magistrados para que juzguen al pueblo con justo juicio, sin inclinarse á alguna de las partes. No serás aceptador de personas, ni de dádivas; porque las dádivas ciegan los ojos de los sabios, y trastornan las palabras de los justos. Cuando hubieres entrado en la tierra que el Señor Dios tuyo te dará y dijeres: estableceré un rey sobre mí, despues que estuviere sentado en el solio de su reino, escribirá para si copia de esta ley en un libro, y lo tendrá consigo, y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda á temer al Señor Dios suyo*

y á guardar sus palabras y ceremonias que están mandadas en la ley, y para que su corazón no se ensoberbezca sobre sus hermanos."

Excmo. Señor : vosotros sois esos jueces de quienes se habla en el Deuteronomio; porque al celo patriótico de aquellos reyes católicos, es debida la organización del digno cuerpo municipal que representais, según cédula de los mismos, fecha 20 de Setiembre del año 1500. El ejemplo de las virtudes sociales que se os recomiendan, y que ceden en bien del pueblo, ellos os lo dieron. Acabaran apenas de descansar de las fatigas de una lucha prolongada y cruel, cuando sus primeras atenciones fué contribuir á la felicidad de ese mismo pueblo que habian salvado, ora fundando casas de beneficencia cual los hospitales Real y de Sta. Ana; ora estableciendo los ilustres colegios de S. Cecilio y S. Miguel, para instruir á la juventud, esperanza de las naciones.

Si gloriándoos en renovar la memoria del día de nuestra emancipación, queréis consagrar al Señor una hostia de alabanza, cual vuestros predecesores lo verificaron, no busqueis en los anales de otro pueblo el tipo de vuestra piedad : la fe de esos mismos héroes en la religión que forma nuestras glorias, os enseña prácticamente. Ella impulsará á mostrar su reconocimiento al Dios que los habia protegido, y á inculcar en los corazones con sabias leyes el principio religioso, vida moral de los pueblos, sin el cual la sociedad se desnivelaría bien pronto. Os demarcaron pues el sendero de la justicia para con el pueblo, el sendero de la piedad para con Dios. Una y otra os imponen deberes harto sublimes para dejar de observarlos. Ni podeis infringir aquella sin lastimar los derechos de vuestros representados, ni faltar á esta sin hacerlos ingratos para con el Cielo; y temed por ello su justa indignación. Este lenguaje es el de la verdad evangélica, el mismo que siempre me habeis oído, sin que al proferirlo me animen, como jamás me han animado, otras tendencias, otros deseos eficaces que la exaltación de la gloria de Dios, y la prosperidad de mi amada patria.

Illmo. Señor : jamás la Iglesia ha permanecido indiferente á esos sucesos que han afectado en modo alguno al cuerpo social. Al contrario, ella ha sido siempre la primera en llorar los males con que la Providencia Divina ha hecho expiar los delitos de los pueblos, ó en cantar las alabanzas al Señor por las consolaciones que sobre ellos ha derramado.

Granada, pues, gozosa celebra hoy la memoria de uno de esos acontecimientos prósperos con que su Dios la ha engrandecido, y la Sta. Iglesia de esta capital no ha olvidado todavía los cánticos

que bajo estas suntuosas bóvedas elevaran al cielo, henchidos de fervor y piedad en igual día los ilustrísimos Guerrero, Ascargota, Barroeta, Alvarez de Palma, secundados por los fervientes acentos de respetables individuos de este venerable Cabildo, modelos de santa piedad. Comenzad ya, pues, ministros del Señor, á entonar alegres himnos de grandeza y gloria á su santo nombre : *Eccenunc benedicite Dominum, omnes servi Domini*. Vosotros, que teneis la dicha de estar, cual centinelas avanzadas, en la casa del Señor, y de albergaros en los átrios de la casa de nuestro Dios : *qui statis in domo Domini, in atrius domus Dei nostri*. No solamente de día, sino en el silencio de la noche cuando en reposo duerme la naturaleza toda, alzad vuestras manos hácia el santuario, y entre el vestíbulo y el altar, bendecid al Señor á nombre de este pueblo agradecido : *in noctibus extollite manus vestras in sancta, et benedicite Dominum*. Rogad por él y decid en la efusión de vuestros corazones : *Benedicat te Dominus ex Sion, qui fecit caelum et terram*. Bendigate el Supremo Hacedor del universo; restituyendo luego á su Santa Sede al Vicegerente de Jesucristo en la tierra, Ntro. Smo. P. Pio IX, víctima de la ingratitud de un pueblo colmado de sus favores, para que te apaciente con doctrinas saludables, emanadas de la increada sabiduría. El te bendiga, católico reino de España, haciendo que la rectitud sea siempre el númen sacrosanto que inspire á la excelsa Señora que empuña el cetro de S. Fernando, sus reales acuerdos para que en su reinado brille la justicia y la abundancia de la paz. El te bendiga y sobre tí derrame sus gracias, preservándote de las disensiones espantosas que han puesto en combustión á la culta y cristiana Europa, y que hacen devorarse á sus hijos lastimosamente. El te bendiga, y desde Sion te colme de sus dones, extirpando de la iglesia la herejía, el fanatismo y el indiferentismo religioso, y concediendo al Estado la paz, y con ella la prosperidad en la senda de los verdaderos adelantos, sea eterna nuestra gratitud á Dios, y eterna también nuestra recompensa en la patria celestial, dando en ella la gloria que es debida al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo desde un siglo hasta otro siglo. AMEN.

